

EL HIJO DEL HOMBRE VINO PARA DAR SU VIDA EN RESCATE POR MUCHOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 10, 35-45

Y se le acercaron* Jacobo y Juan, los dos hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos. Y El les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: La copa que yo bebo, beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado.

Pero el que os sentéis a mi derecha o a mi izquierda, no es mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado. Al oír esto, los diez comenzaron a indignarse contra Jacobo y Juan. Y llamándolos junto a sí, Jesús les dijo*: Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes ejercen autoridad sobre ellos.

Pero entre vosotros no es así, sino que cualquiera de vosotros que desee llegar a ser grande será vuestro servidor, y cualquiera de vosotros que desee ser el primero será siervo de todos. Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Jesús está por concluir el recorrido que le llevará hasta Jerusalén, la ciudad santa, y en este punto del camino por tercera vez dirá a los discípulos el destino que le espera en esa ciudad. Nada de honores ni triunfos ni glorias, sino la pasión, una muerte terrible querida por los más altos cargos del país y el sumo sacerdote. Pero también una victoria sobre la muerte pues Jesús por tercera vez repite: y al tercer día resucitaré. Estas palabras no interesan a los discípulos que se muestran completamente refractarios hacia ellas, les resbala esta enseñanza de Jesús, y aunque vayan con Jesús en el camino, no lo siguen, sino que es una especie de

compañía que no comparte lo que Jesús ha expuesto sobre su misión y el cómo completará su misión al llegar a Jerusalén.

Dice Marcos en el texto de este domingo: "Se acercaron los dos hijos de Cebedeo, Santiago y Juan" como si no estuvieran con él, como si estuvieran lejanos. Físicamente están con Jesús pero en sus cabezas y corazones albergan otras esperanzas y deseos. Ellos quieren el poder. Esperan que al llegar a Jerusalén, Jesús lleve a cabo un golpe de estado y conquiste el poder con la fuerza y puedan inaugurar el reino de Israel superior a todas las naciones.

"Maestro, queremos que lo que pidamos lo hagas por nosotros. El les preguntó qué queréis que haga por vosotros? Le contestaron ellos: concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda el día de tu gloria". Los hijos de Cebedeo se dirigen a Jesús de manera exigente. Jesús ya ha dicho en este camino que si uno quiere ser el más grande se haga el último de todos. Esto dos hermanos no tienen ninguna intención de ser los últimos, sino que quieren los primeros puestos. Que cuando Jesús llegue en su gloria a Jerusalén ellos se puedan sentar uno a su derecha y el otro a su izquierda, es decir, los puestos de honor.

"Jesús les replicó: no sabéis lo que pedís. Sois capaces de pasar el trago que yo voy a pasar o de dejaros sumergir por las aguas que me van a sumergir a mí? Le contestaron: sí lo somos" Jesús dice a estos dos hermanos que son ignorantes pues no saben que están pidiendo. Habla de un trago (literalmente una copa que hay que beber) y también ser sumergidos en el agua (literalmente ser bautizados) Los discípulos responden de manera presuntuosa: estamos dispuestos a ello, sin comprender el alcance de las palabras de Jesús. Para Jesús el trago que va a pasar será afrontar la pasión, la muerte y el desprecio total por parte del pueblo, y el ser sumergido en las aguas será pasar a través de la muerte, muerte que no impedirá que se realice su proyecto, sino todo lo contrario, permitirá que se manifieste más fuerte todavía. Para los discípulos el trago será distinto pues será ver destruidas sus esperanzas al ver como Jesús será apresado, procesado y condenado a muerte por lo que caerán sus sueños de grandeza. De igual manera el ser sumergido será afrontar la prueba de perder todas esas esperanzas y tener que empezar un camino nuevo.

"Jesús respondió: el trago que voy a pasar yo, lo pasareis y las aguas que me van a sumergir a mí os sumergirán a vosotros, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mi mano el concederlo más que a aquellos a quienes les está destinado". Jesús presenta el destino que le espera en Jerusalén. El sabe que los discípulos tendrán una experiencia muy distinta a la suya. Por esto el sentarse a su derecha o a su izquierda no depende de nadie sino de aquellos quienes quieran estar con Jesús. Está aludiendo a su muerte en la cruz, y el evangelista nos recordará que en ese momento en que Jesús fue crucificado también fueron crucificados uno a su derecha y otro a su izquierda. Estos son los puestos que Jesús ofrece y que están dispuestos para todos, pero no pueden ser reservados para nadie porque depende de la entrega del discípulo, pues si este es como Jesús, capaz de dar la vida, podrá estar en esos puestos, lugares en donde la persona puede entregar con amor su vida, y

puede manifestar la misma calidad de amor de Jesús. Por eso está destinado a aquellos que sean capaces como Jesús de dar la vida por el bien de los demás.

"Al oírlo los otros diez dieron rienda suelta a su indignación contra Santiago y Juan" Se acercaron a Jesús estos dos hermanos sin que los otros diez se dieran cuenta, pero al final son descubiertos y la reacción fue una gran indignación pero no por que hayan pedido algo que no debían, sino porque ellos querían también los primeros puestos.

Marcos nos presenta una comunidad dividida: 2+10. La ambición por el poder está destruyendo las relaciones de unidad y fraternidad en el grupo. Marcos alude al desastre del pueblo de Israel cuando a la muerte del Rey Salomón, el hijo Roboam, impuso una tiranía más fuerte que la de su padre y diez tribus de Israel se desunieron de aquel pueblo, y desde entonces hubo diez tribus en el norte y dos tribus en el sur. Al igual pasa ahora en el grupo de discípulos en donde hay división por causa de la ambición del poder.

"Jesús los convocó y les dijo: Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes les imponen su autoridad. No ha de ser así entre vosotros. Al contrario, entre vosotros quien quiera hacerse grande ha de hacerse servidor vuestro y el que quiera ser primero ha de ser siervo de todos, porque tampoco el hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos". Por tercera vez Jesús enseña una condición muy fuerte para quien quiera seguirlo que consistente en que entre los miembros de su comunidad el servicio puede caracterizarlos como discípulos de Jesús y quien quiera ser grande no tiene que ser como los jefes de las naciones que son causa de sufrimiento, violencia y opresión, sino que tienen que poner su vida al servicio de los demás. Y fuera de la comunidad cuando habla de los esclavos hay que estar de parte de los que sufren, nunca de parte de los que hacen sufrir.

La comunidad de Jesús se reconoce en la historia porque se pone al lado de los que son oprimidos y esclavizados, no son cómplices del poder tiránico. De esta Manera la solidaridad de la comunidad de Jesús podrá llevar esa libertad y dignidad humana que muchos seres humanos todavía necesitan.

Jesús se pone como ejemplo de servicio al dar la vida. El ha venido no para ser servido sino para servir dando su vida en rescate de todos aquellos que anhelan la libertad y buscan en Jesús una respuesta a esas necesidades y exigencias que puedan dar valor completo a su persona.